

A FONDO: **CHRISTOPHE AGUITON**, SINDICALISTA

Por Mabel Thwaites Rey

## **"Los sindicatos ya no pueden funcionar como pirámides"**

Vivir en red. El capitalismo ha evolucionado de estructuras centralizadas y jerárquicas a una forma de producción en red, que desarma y reintegra procesos y países. Para enfrentar esta realidad, los movimientos sociales también deben articularse horizontalmente, en redes, de manera democrática, y procurando consensos que no anulen los distintos puntos de vista.

De eso está convencido el francés Christophe Aguiton, fundador del sindicato SUD y del movimiento de desocupados AC! Es responsable internacional de ATTAC-Francia y acaba de publicar el libro "El mundo nos pertenece. Los actores de la otra globalización". Vino a Buenos Aires invitado por CLACSO, para participar del Foro Social Mundial.

**-En la consigna argentina "que se vayan todos", muchos incluyen a los sindicalistas cuestionados. ¿Los gremios franceses cargan con igual desprestigio?**

- En Francia el movimiento sindical funciona diferente que aquí. Hay un pluralismo que se expresa desde abajo y desde arriba. Quiere decir que en todas las empresas hay varios sindicatos —un poco como los partidos políticos— y cada dos o tres años la gente vota por los candidatos del sindicato al que quiere pertenecer. La correlación de fuerzas depende de la votación de los obreros. Los dos grandes sindicatos son los más radicales: la CGT, vinculada al Partido Comunista, y SUD, al que yo pertenezco. Hay otros dos sindicatos más moderados.

**-¿Qué significa SUD?**

- SUD quiere decir Solidario, Unitario y Democrático y es también un juego de palabras, por lo que simboliza el sur como lugar de futuro y esperanza. Se creó en 1989 en los sectores de telecomunicaciones —correos, teléfonos— y salud, y después de la importante huelga general de 1995 fue seguido por ferrocarriles, educación y muchas otras ramas industriales.

**- ¿En qué se diferencia SUD de los otros sindicatos?**

- Tiene dos características muy distintivas. La primera es ser muy asambleísta. Funcionamos en asamblea general y hacemos elecciones generales durante las huelgas, para decidir democráticamente cada curso de acción. Además, propiciamos la rotación permanente en los cargos, para no tener sindicalistas profesionales de por vida. No se puede estar más que cinco años en el mismo puesto. Después hay que volver al trabajo. Esto es esencial para garantizar la rotación y evitar la burocratización.

**- ¿Cuál es la otra característica ?**

- Construir nuevas alianzas con nuevos actores sociales. Por ejemplo, yo fui enviado por el sindicato SUD para crear el movimiento de lucha contra el desempleo. Es un poco como los piqueteros aquí. Creamos, en el 93, un movimiento que se llamó AC! —Actuar Unidos Contra el Desempleo—, que es también un juego de palabras. Porque en francés significa ¡ya basta! Lo distintivo es que SUD también integra AC!, porque todos estamos en la misma lucha contra el desempleo.

**- ¿La fórmula de SUD es replicable a otras organizaciones sociales para evitar el siempre presente peligro de la burocratización?**

- Creo que hay que generar organizaciones lo más asambleístas posible, en el sentido de que queremos que los obreros, los ciudadanos, los jóvenes, realmente sean capaces no solamente de controlar sino de conducir el proceso. Y por eso se necesita una estructura lo más chica posible, rotación de los responsables, publicidad absoluta de todos los eventos y decisiones. En SUD, por ejemplo, acotamos la permanencia en los cargos a lo mínimo necesario para que los compañeros puedan aprender su tarea sindical. Porque suele ser difícil aprender a negociar en el nivel nacional. Por eso, cada tres años la tercera parte se va y entra sangre nueva.

**- ¿Es ésta una experiencia totalmente innovadora dentro del sindicalismo?**

- Para decir la verdad, es una cosa bastante antigua. Desde el inicio del movimiento obrero la idea de actuar de esta manera estaba en la cabeza y en el corazón de todos y todas. Pero hay una segunda evolución muy importante, que es la ruptura con la idea de que un partido —o sindicato— debe conducir el proceso. Sea sindicato o partido leninista, la idea de que estas organizaciones deben conducir el proceso llevó a pura catástrofe. Por eso entendemos que hay que hacer un ruptura grande con ese pensamiento. Quienes deben conducir realmente son las organizaciones sociales, el pueblo en su conjunto, y no dar al partido o al sindicato un papel dirigente.

**- Pero esa concepción marcó a las organizaciones sindicales y políticas del siglo XX y no parece haber sido desterrada.**

- Estas ideas arraigan en una teoría que venía de la socialdemocracia de fines del XIX, de un hombre muy importante llamado Karl Kautsky. El pensaba que los intelectuales eran los únicos capaces de conducir el proceso revolucionario. Era una idea que provenía del positivismo, y primó durante una época del mundo en la cual se creía que la luz de los intelectuales debía conducir todos los procesos. Y Lenin, por razones que tenían que ver con su lucha contra los mencheviques, cuando escribe el *Qué hacer*, no critica este aspecto de Kautsky, sino que lo usa para decir que el partido debe conducir el proceso.

**- ¿Esto quiere decir que los partidos no tienen que colocarse por encima de las particularidades y dar un sentido de unidad a las acciones de la sociedad?**

- Los partidos políticos son muy útiles, no es ése el problema, porque hay campo electoral y toda una lucha ideológica que es muy útil. Pero los sindicatos también tienen su papel, como lo tienen los movimientos de piqueteros o de desempleados, de mujeres, de jóvenes y no hay por qué darle a uno de ellos un papel dirigente. Eso es una segunda ruptura muy importante, porque le da un carácter mucho más abierto al movimiento. Pero hay una tercera ruptura, que es totalmente nueva y muy difícil de integrar. Es el hecho de que la manera piramidal de funcionar debe cambiar. Y eso tiene que ver con la evolución misma del capitalismo.

**- ¿Usted quiere decir que la metamorfosis en la forma de producción capitalista obliga a cambiar las formas de representación sindical y social?**

- Claro. Porque todo cambió. En los años 50 y 60 dominaban las empresas grandes de producción masiva a escala, organizadas piramidalmente en un territorio, en las cuales los ingenieros dirigían el proceso. Frente a ellas, los sindicatos tenían que ser de la misma manera, con un funcionamiento piramidal, más allá de lo democrático o burocrático que fuera. Pero ahora el capitalismo funciona como una red, externalizando procesos de fabricación, incluyendo las propias fábricas.

**- Entonces, ¿hoy todo tiene que funcionar en red, como la producción?**

- Cuando se ve un foro social, mundial o argentino, se advierte que, efectivamente, hay una red. La clave es que no se funciona de modo piramidal. Debemos entender que hay una isomorfía entre la evolución propia del capital, la evolución propia de las instituciones internacionales y nuestra evolución, nuestra manera de construir representación social. Y esta idea de red, totalmente horizontal, que funciona por consenso, es una nueva manera de manejar los movimientos sociales.

**- ¿Cuáles son las ventajas de la red?**

- Articularse alrededor de un acuerdo mínimo permite integrar diferentes puntos de vista, escuchar a gente que no piensa lo mismo que usted. Hay una capacidad de la red de estar mucho más a la escucha de lo que pasa, es mucho más flexible que las organizaciones piramidales. Pero también la red y el consenso crean un nuevo problema, porque si queremos ser honestos, en el consenso los que realmente cuentan son los grandes. En el caso de la OMC es obvio. Estados Unidos, más la Unión Europea y Japón acuerdan y los demás tienen que seguirlos. Es un poco lo mismo en una red militante. Cuando las fuerzas importantes se ponen de acuerdo, para los más chicos es muy difícil integrarse. Por eso no quiero decir que el sistema de la red y el consenso sea el nuevo paradigma que permite responder a todas las críticas que le hacemos al viejo sistema. Es el sistema en el cual debemos actuar, pero debemos ser muy conscientes de sus límites. El principal es que el consenso es el poder de las grandes fuerzas. Pero para las pequeñas minorías el consenso puede ser la muerte.

**- ¿Es posible conciliar el respeto a todas las opiniones con la necesidad de hacer, en el rumbo definido por un consenso mayoritario?**

- Creo que el problema no viene de eso, porque mediante el consenso podemos construir algo incluyendo posiciones específicas. El problema es, como dijimos, el

papel clave de las grandes organizaciones. Pero además, la otra característica de la red es el hecho de que hay un funcionamiento con delegación. Quiero decir: antes, en los años 60, los grupos políticos tenían una ideología muy construida y la convicción de que tenían que tener una posición sobre todo. Y había, en Francia, pero estoy seguro que aquí también, polémicas sobre lo que debían hacer los campesinos en el altiplano boliviano o en Estados Unidos, a pesar de que ustedes aquí o nosotros en Francia no teníamos mucha idea de las condiciones concretas. Pero se opinaba desde la concepción ideológica. Ahora eso cambió totalmente. Hay una delegación de las posiciones. Por ejemplo, los movimientos dicen: si queremos saber qué línea tener para los campesinos vamos a preguntarle a Vía Campesina. Sobre el impuesto Tobin, vamos a preguntar a ATTAC, sobre la deuda de los países del sur vamos a preguntar a los que conocen del tema, como Jubileo 2000. Hay una delegación de posición que pide a los movimientos que se encargan de una cosa específica que respondan sobre ella.

**- ¿Esta forma de delegación siempre favorece la acción común o presenta problemas a la hora de las acciones globales?**

- Por un lado, está bueno, porque da la posibilidad de integrar varios puntos de vista. Pero también, a nivel político, debilita un poco, porque usted no tiene la posibilidad de construir su propio pensamiento sobre estos puntos. Lo malo de antes era que se opinaba sin saber de lo específico, desde una concepción ideológica global. Ahora el riesgo es una forma de "posmodernización de la vida social", en la cual hay un movimiento bastante disperso y la red le otorga la posibilidad de dar a los diferentes puntos de esta red, como en una deconstrucción posmoderna, una perspectiva que está integrada en el consenso mayoritario. El problema no es saber si esto es una cosa buena o mala. Simplemente es el nuevo mundo en el cual estamos viviendo. Pienso que las organizaciones piramidales y jerárquicas van a caer en este proceso, porque es tan fuerte y tan flexible que realmente todos los que vienen con sus seguridades van a destruirse en él, en el buen sentido del término. Pero al mismo tiempo debemos conocer la debilidad de este sistema, que puede desideologizar a los movimientos, despolitizarlos y construir una situación en la cual los grandes terminen manejando todo.

**- El problema también es cómo se vinculan hoy los fenómenos locales con la realidad global.**

- Claro. Y eso exige una reflexión teórica y política para entender un poco este nuevo mundo. Pero eso va a requerir tiempo. Y lo importante creo que es partir de las demandas concretas del pueblo. Eso no da una alternativa construida, pero sí las bases fundamentales. Lo que sabemos es que si no seguimos al pueblo, vamos a la imposición dictatorial. Si queremos construir un modelo que sea de planificación socialista o de construcción liberal, sin un apoyo popular vamos al desastre. Y por eso, lo más importante es generar un proceso en el cual la gente se sienta parte, para lo cual lo primero es escuchar sus demandas. Aquí los piqueteros quieren tener un ingreso mínimo. Tenemos la misma reivindicación en Francia. Los obreros no quieren ser despedidos y quieren tener una garantía para su trabajo. Debemos crear un nuevo estatuto laboral, que pueda dar a los obreros, a los asalariados en general, una garantía para el futuro. Los campesinos quieren un mundo sin organismos genéticamente modificados y con una tierra para ellos, como en Brasil

el Movimiento de los Sin Tierra. Los pueblos indígenas quieren tener el control de la producción de su zona. Podría acumular miles de demandas, que no son las más, sino que son las que vienen de las organizaciones del pueblo. Empezando por esto es posible construir, porque no ofrece un sistema construido por arriba, sino por abajo. Y eso me parece mucho mejor.